

PIONEROS Y EXTRANJEROS EN LA FRONTERA DE PATAGONIA CENTRAL CHILENO-ARGENTINA. EL CASO DE TREVELIN (ARGENTINA) Y FUTALEUFÚ (CHILE)

Pioneers and foreign border central Patagonia Chilean – Argentina. Trevelin (Argentina) and Futaleufu (Chile)

Brígida Baeza. brigida_baeza@hotmail.com
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina.

Recibido: mayo 2009. Aprobado: diciembre 2010.

RESUMEN

El artículo gira en torno a la construcción de las categorías de patriotas y extranjeros en relación al proceso de fronterización en el paso internacional Futaleufú. Dicho paso une las localidades de Futaleufú (Chile) y Trevelin (Argentina), distantes a 33 kilómetros. Está compuesto por la Comuna de Futaleufú, Provincia de Palena y perteneciente a la X Región de Los Lagos, Chile y por la Municipalidad de Trevelin, Departamento Futaleufú, Provincia del Chubut, Argentina. Tanto del lado chileno como argentino, los casos seleccionados poseen una historia similar en cuanto al poblamiento y efectividad de la presencia estatal. Luego de la Campaña de Roca de 1879 (lado argentino) y de la denominada “Pacificación de la Araucanía” hacia 1881-1883 (lado chileno), se inició el proceso de construcción de las fronteras que delimitaron el territorio patagónico. Sin embargo, las fundaciones de las localidades ubicadas a uno y otro lado de la frontera, solo marcaron el inicio de un largo proceso de fronterización. La mirada está colocada en el análisis de los aspectos identitarios de los habitantes fronterizos de uno y otro lado de la frontera, y de qué manera se producen diferentes “modos y formas de ser” argentino o chileno.

PALABRAS CLAVES: Frontera, Patriotas, Patagonia.

ABSTRACT

The article turns concerning (around) the construction of the categories of patriots and foreigners in relation to the process of bordering construction in the international step Futaleufú. The above mentioned step joins Futaleufú's localities (Chile) and Trevelin

(Argentina), distant to 33 kilometers. It is composed by Futaleufú's Commune, Palena's Province and belonging to the X Region of The Lags, Chile and for Trevelin's Municipality (Corporated town), Department Futaleufú, Province of the Chubut, Argentina. So much of the Chilean as (like) Argentine side, the selected cases possess a similar history for the settlement and presence of the State presence. After the Roca campaign of 1879 (Argentine side) and of called "Pacification of the Araucanía" towards 1881-1883 (Chilean side), began the process of construction of the borders that delimited the Patagonian territory. Nevertheless, the foundations of the localities located to one and another side of the border marked the beginning of a long process of bordering construction. We analyze the identity aspects of the frontier inhabitants of one and another side of the border, and the way they produce different manners and ways of being Argentinian or Chilean.

KEYWORDS: Border, Patriots, Patagonia.

I. INTRODUCCIÓN

El artículo tiene como objetivos presentar –desde una perspectiva comparada– la forma en que se desarrolla la construcción del patrimonio cultural local en dos localidades fronterizas, particularmente Trevelin (Argentina) y Futaleufú (Chile). Recuperamos aquí la concepción en torno a la construcción del patrimonio de acuerdo a García Canclini, para quien las desigualdades en su formación y apropiación exigen estudiarlo como espacio de lucha material y simbólica entre las clases, etnias y grupos (García Canclini 1989: 182). Por ende, quienes definen qué bienes serán puestos en valor son los grupos dominantes que poseen capital cultural, para la conservación e impresión de los elementos representativos de su historia.

Para analizar la forma que adquiere la construcción del patrimonio cultural en el paso fronterizo de Futaleufú, recuperaremos el análisis de las celebraciones centrales en la vida de cada comunidad, sobre todo aquellas ligadas a las fechas de conmemoración de sus respectivos aniversarios de fundación. Así como también un recorrido por las denominaciones de museos, monumentos, calles, entre otros elementos simbólicos que componen el patrimonio cultural de las localidades mencionadas. Dicho estudio nos permitirá establecer qué grupos son los considerados como portadores de *argentinidad* o *chilenidad*, en cada caso, así como ver de qué modo se construyen límites y fronteras internas al interior de cada localidad y que da cuenta de las representaciones acerca del *otro* y de la noción de extranjería en Trevelin y Futaleufú.

Siendo que las localidades mencionadas son poblaciones fronterizas, la construcción del patrimonio cultural y las características que asume la idea de nación como esa

“comunidad imaginada” al decir de Benedict Anderson (1993), es necesario considerar el concepto de frontera desde una perspectiva dinámica, relacional y contextual. El concepto que articulará dicho estudio es el de “fronterización”, dado que se considerarán todos aquellos aspectos relevantes para explicar el proceso de construcción de la frontera en los dos casos mencionados, contemplando tanto las políticas de los gobiernos centrales desarrolladas por parte de los agentes de estatalización y nacionalización, como las diversas prácticas de las poblaciones locales (Sahlins 1989; Grimson 2002). Trataremos de identificar el rol que poseen las agencias estatales de Trevelin y Futaleufú, como agentes modeladores del proceso de fronterización y las prácticas sociales de los pobladores de la frontera, como pertenecientes a grupos sociales que resignifican, adoptan, rechazan, y remodelan elementos provenientes de los modelos nacionales de construcción identitaria. En este sentido, el turismo y lo que *trevelinenses* y *futaleufenses* deciden mostrar a los turistas –en los casos que es posible– da cuenta de la selección que los pobladores de la frontera y la agencia estatal local y provincial deciden mostrar y presentar como elementos representativos de la comunidad.

Como eje central para analizar las fronteras exteriores e internas que se construyen al momento de definir a los *otros*, consideramos las características que adquirió y adquiere la construcción de las identidades culturales en torno a la idea de memoria/s, pues el movimiento que adquiere la “fabricación” de memorias nos permite analizar la idea de nación que subyace detrás de los proyectos “memorialísticos”. Un planteo que surge a partir de la comparación de los dos lados de la frontera de Futaleufú gira en torno al análisis de qué grupos son los portadores y asumen ser representantes de la chilenidad y la argentinidad en su territorio. El análisis comparado de ambos lados de la frontera nos permitió comprender las características que adquiere la construcción de identidades y representaciones sociales, en torno a los diversos significados de ser trevelinenses/futaleufenses; en el marco de sus respectivos Estado-nación.

Para reconstruir el proceso de selección y puesta en práctica del conjunto de elementos representativos de las identificaciones locales en cada caso analizado, fue abordado desde un tipo de metodología cualitativa, basado en la utilización de fuentes escritas como diarios y revistas, entrevistas en profundidad y fundamentalmente observación de tipo participante. Esto implicó el desarrollo de un exhaustivo trabajo de campo orientado a rescatar “lo no documentado”, a captar aquellas contradicciones entre “lo que un pueblo considera que debe hacerse, lo que dice que hace, y lo que se observa en su práctica concreta” (Guber 1991: 71). Es decir, el nivel normativo, el discursivo y el práctico. El período de análisis corresponde con el trabajo de campo realizado entre los años 2001 y 2005, con alguna mención al proceso actual de la problemática que amerita ser indicada.

II. FRONTERIZACIÓN, MEMORIA Y PROCESOS IDENTITARIOS EN EL PASO FRONTERIZO DE FUTALEUFÚ. TREVELINENSES Y LOS OTROS

En el caso particular de Trevelin al surgir de la comunión de intereses entre el gobierno del Territorio Nacional del Chubut y el grupo de galeses asentados en el Valle del río Chubut (1885), la construcción de la/s memoria/s adquiere un carácter de tensión y competencia entre estos dos grupos que intentan hegemonizar la materialización de lo que consideran trascendental al momento de recordar la historia de la comunidad trevelinense. Cuando los colonos galeses instalan el Valle 16 de Octubre, su proyecto era concretar la prolongación de los “sueños” existentes en la primera etapa de colonización desarrollada en el valle del río Chubut. En principio, la combinación del progreso económico y la posibilidad de la reproducción de sus prácticas religiosas y culturales. Las posibilidades de desarrollar este proyecto no estuvieron exentas de dificultades, a pesar de la lejanía geográfica con respecto a la capital del Territorio Nacional del Chubut; por lo cual esta unión que hoy se encuentra naturalizada entre lo galés y el Estado argentino, tuvo a lo largo de su conformación un carácter conflictivo, también reflejado en la forma que adquirió la construcción de la memoria oficial.

En el Valle 16 de Octubre también se encontraban otros grupos poblacionales, tales como migrantes chilenos y mapuches, aun más numerosos y de mayor antigüedad en la zona que los colonos galeses. Sin embargo, una serie de factores incidieron en la construcción de una escala de alteridad donde el grupo de migrantes galeses fue ubicado por sobre el resto de los pobladores de la frontera.

Podemos mencionar tanto las políticas nacionalistas, asimilacionistas y diferenciadoras aplicadas desde el espacio escolar (Baeza 2008a), como aquellas aplicadas desde los agentes estatales como los inspectores de tierras que “clasificaban” a los habitantes de la frontera, de acuerdo al modelo migratorio imperante a nivel nacional, basado en el proyecto de poblar el territorio nacional con migrantes extranjeros provenientes de Europa (Baeza 2008b). Otro factor que incidió en la “selección” de los colonos galeses como representantes del modelo de nacionalización en Trevelin, lo constituye el resultado del denominado “Plebiscito de 1902”, en torno al cual se generó el mito de que los galeses optaron por ser argentinos.

Como parte de la construcción del proceso de fronterización, en el cual el Estado territorialiano necesitó de un grupo social que representase –al menos en parte– los intereses y formas de construir la nacionalidad en la frontera con Chile, los galeses fueron adquiriendo un lugar destacado, por ejemplo, ante la ausencia de agentes estatales que

llevasen adelante las prácticas nacionalistas, el grupo era convocado por las autoridades territorianas para el desarrollo de los actos patrios¹.

De este modo, el proceso de memorialización adquirió características inusitadas para los propios protagonistas del fenómeno, dado que desde las políticas culturales locales y provinciales se plantea una revalorización exacerbada de la presencia galesa y del Coronel Fontana en el paso fronterizo de Futaleufú. Los rasgos de esta fusión son posibles de ver, en diferentes aspectos tales como la toponimia del lugar. Como vimos, las “conquistas” galesas se pueden ver aún “cristalizadas” en el nombre del pueblo Trevelin (pueblo del molino en galés), en una serie de nombres de calles que reivindican a los fundadores galeses de la Colonia 16 de Octubre, en el museo municipal John Daniel Evans. Pero también se encuentra la presencia estatal plasmada en la denominación de la avenida principal de la localidad denominada “San Martín” en honor al héroe nacional, la plaza central que lleva el nombre del Coronel Fontana, así como también el club de fútbol del pueblo y el salón cultural que congrega a la localidad para los eventos socioculturales.

Esta comunión de elementos de las dos tradiciones mencionadas también se refleja en el carácter ritual que adquieren las conmemoraciones ligadas a la gesta galesa-estatal, tal como ocurre con el rito de conmemoración del 25 de noviembre. En dicha fecha se recuerda el año 1885, cuando arriban Fontana y sus Rifleros al valle que denominaron *Dieciséis de Octubre*, también el 16 de octubre, fecha ésta que fue celebrada hasta mediados de siglo XX.² Todos los años el día 25 de noviembre los trevelinenses se ven comprometidos en muestras artísticas y ferias de colectividades, entre otras actividades. Sin embargo, el acto central comienza el día 24 de noviembre con el izamiento del Pabellón Nacional por parte de los “Rifleros de Fontana” en la zona desde donde el Coronel Fontana avistó el Valle 16 de Octubre por primera vez. Quienes representan a los Rifleros y Fontana tratan de experimentar lo que sintieron los protagonistas en 1885, vestidos con los trajes típicos y durmiendo una noche a la intemperie. Hasta el año 2007 la mayoría de la población no conocía la realización de esta última actividad, porque es una parte restringida del rito: se debía ser hombre y tener algún tipo de vinculación con la historia de los rifleros³. Sin embargo, desde el año 2008 todos los 24 de noviembre la Compañía de Rifleros de Chubut, ofrece como servicio turístico el viaje de expedición para avistar el valle 16 de Octubre y el descenso para el día del acto central del 25 de noviembre (“Los rifleros de Fontana”. *Revista Lugares* 150: 52-6).

¹ Los migrantes galeses eran convocados para la organización de los festejos patrios como “25 de mayo” o “9 de julio”, ver: Folio 999, Actas de la Comisión de Fomento del pueblo de Trevelin, Archivo Histórico de la Municipalidad de Trevelin.

² La fecha está ligada al momento de creación de la colonia por parte del Ministerio del Interior de la Nación, también indica el lugar donde años más tarde se ubicó el pueblo de Trevelin y nombre con el que se designó en primer término el Departamento de la zona noroeste del Territorio del Chubut.

³ De hecho ante mi pregunta a algunas personas que no participan de “la expedición” acerca de si yo podría participar, todos-as reprobaron mi ocurrencia, obviamente por ser mujer. Nota de trabajo de campo, 24 de noviembre de 2001. Actualmente esta “expedición”, anteriormente restringida, forma parte de un circuito turístico.

Sí es masiva la presencia en el acto que se realiza en la Avenida San Martín y la plaza Coronel Fontana.⁴ El 25 de Noviembre puede ser considerado como el rito celebratorio⁵ más importante en la vida de los *trevelinenses*, nos permite ver las tensiones presentes en los límites de los grupos sociales que componen la localidad de Trevelin, dado que cumple con la característica básica de los ritos sociales: tan importante como integrar a quienes comparten el rito es separar a los que rechaza (Bourdieu 1997: 112-113). Actualmente, a pesar de ser la fecha de celebración del aniversario del día de fundación del pueblo, básicamente se realiza una revalorización del pasado indicando su vinculación directa con la llegada de los colonos galeses al Valle 16 de Octubre.

Este rito tiene su origen en el proceso de revalorización de las tradiciones galesas que comenzó hacia fines de la década del 60 por parte del Estado provincial chubutense, sumado a que los descendientes de los “primeros galeses” dieron inicio al reencuentro con el pasado de sus ancestros en el Valle 16 de Octubre.

Desde la década del 90 esta tendencia se profundizó, caracterizándose por el interés en la historia local y la instalación de museos privados, como *Nant Fach*, *Museo Cartref Taiif* (*Hogar del abuelo*), *Museo Celta*, casa cultural *Nain Maggie*. Además de publicaciones de bibliografía vinculadas con la presencia galesa en el Valle 16 de Octubre entre las que podemos mencionar el libro “John Daniel Evans, El Molinero”, por parte de su nieta Clery Evans (Evans 1999). La investigación sobre “Molinos Harineros” de Mervyn Evans (Evans 1999), y las que se están desarrollando acerca de “John Thomas Murray”, por parte de su nieto Jorge Wilson Thomas. Tal como en la etapa “fundacional”, perteneciente a la época del ex Territorio Nacional del Chubut, se despliega toda la exaltación y búsqueda de “héroes locales” que contribuyan a la formación de un imaginario social ligado a la presencia de la tradición galesa en el Valle 16 de Octubre.

En primer lugar, aunque de hecho algunas figuras se encuentran “alejadas” de los rasgos que debe tener un héroe, si las mismas no existen se “inventan”, tal como sucede con los héroes nacionales. En el caso de John Thomas Murray, sus descendientes tratan de convertir los “defectos” que se remarcaron en el pasado en “virtudes” actuales. Así, por ejemplo la temprana obtención de la ciudadanía argentina condenada por sus contemporáneos galeses es catalogada hoy como muestra de argentinidad.

⁴ El 25 de noviembre de 2006, en el marco de los festejos del último aniversario de la llegada de Fontana al Valle 16 de Octubre, se dio a conocer un DVD donde se muestran los detalles y características que tuvo la travesía de la representación iniciada el 1º de noviembre de 2005 desde Rawson, capital del Chubut. Consultado julio 7, 2007 (<http://www.trevelin.org/ eventos.htm>).

⁵ El 25 de noviembre, a pesar de poseer rasgos festivos, no puede considerarse al nivel de lo que significa una fiesta al estilo de lo que sí pueden incluirse los festejos de carnaval, ya que salvo determinadas instancias, no estamos frente a una celebración donde su frontera se vuelve porosa (César 2005: 214-215).

En segundo lugar, la instalación de monumentos cuya función es excitar por emoción una memoria viva, recuerdan diariamente a los *trevelinenses* el lugar que ocupa la “colonización galesa” y la llegada del coronel Jorge Luis Fontana al Valle 16 de Octubre. En tercer lugar, el nombre del Coronel Fontana fue impuesto por las elites nacionalistas, en varios espacios como la plaza pública que de 1935 a 1950 (aproximadamente) se denominó Thomas Holdich, en honor al árbitro inglés del plebiscito de 1902. Actualmente no se discute el papel preponderante de Fontana; sin embargo, entre los héroes provenientes de la comunidad galesa se exalta la figura de John Daniel Evans. De todos modos cada familia reivindica por diversos motivos la existencia de un conjunto mayor de hombres ilustres.

En cuarto lugar, de igual manera, los edificios históricos que componen el patrimonio cultural de la localidad están asociados a emprendimientos de la colonia galesa. Los nombres de las calles recuerdan a inmigrantes galeses: Robert Williams, Colonos Galeses, Beatriz Williams, John Daniel Evans, El Malacara, 16 de Octubre, etc. Luego se repiten denominaciones asociadas a la tradición liberal/nacionalista argentina: Soberanía nacional, Avenida 25 de Mayo, Avenida San Martín, Independencia argentina.

Otra de las particularidades de los galeses – trevelinenses es su apego por el bagaje de tradiciones gauchescas. Actualmente predomina la reivindicación de la figura emblemática del gaucho (promocionado desde el Estado Provincial desde la década de 1960). Quienes reivindican la tradición gaucha, en su mayoría son propietarios de campos, lo cual explica el conocimiento de destrezas y costumbres gauchas y el acercamiento a “la peonada”. Esta relación no es armónica ya que existe una asociación –no oficializada– compuesta por personas que trabajan en los campos y estancias de la zona y que consideran que los representantes de la agrupación gaucha “no conocen nada de lo que es verdaderamente gaucho”. Esta competencia por la atribución de significados generalmente se pone de manifiesto en los desfiles del 25 de noviembre.

Los “gauchos galeses” consideran que el gusto por las tradiciones gauchas proviene de la fuerte relación con los indios tehuelches desde su llegada a las costas de Chubut. Esto representa una construcción mítica, que permite a los galeses mostrar una buena relación con este grupo étnico. Sin embargo, los tehuelches tampoco conocían el significado de lo gauchesco. Los “gauchos galeses” agradecen las enseñanzas de los indios tehuelches para sobrevivir en la meseta patagónica, representada simbólicamente en el intercambio de plumas recolectadas por los indios por bara (pan) galés. Los tehuelches han sido asociados a las representaciones del ser argentino, por oposición a los “mapuches-chilenos”. Este imaginario actualmente se reproduce en las representaciones que poseen los galeses propietarios de campos en zonas aledañas a una comunidad *mapuche*, grupos que son vistos como *vagos*, “carentes del sentido de progreso”, poco afectos a lograr conocimientos nuevos. Para algunos galeses se debe a las “cruzas” –empleando una metáfora campera–,

pues donde hay matrimonios de mapuches con gente del litoral argentino, el tema es distinto: son más trabajadores y obedientes. La asociación de mapuche igual indio extranjero y tehuelche igual indio argentino (Lenton 1998) ha sido una imagen explotada y reproducida desde la “Conquista del Desierto” y difundida a través de los manuales escolares de la Provincia del Chubut.

La lucha de sentidos que adquiere el proceso de construcción de las memorias trevelinenses es posible de verse plasmada en la conmemoración del 25 de noviembre⁶. Esa fecha funciona como un rito de celebración que se enmarca en un conjunto de actividades que se desarrollan a nivel local durante todo el mes de noviembre. Todos los años el día 25 de noviembre los habitantes de Trevelin se ven comprometidos en muestras artísticas, ferias de colectividades, etc. Sin embargo, y como anticipamos el acto central comienza el día 24 de noviembre con el izamiento del Pabellón Nacional por parte de los “Rifleros de Fontana” en la zona desde donde el Coronel Fontana avistó el Valle 16 de Octubre por primera vez. Quienes representan a los Rifleros y a Fontana tratan de experimentar lo que sintieron los protagonistas en 1885, vestidos con los trajes típicos y durmiendo una noche a la intemperie.

En primer lugar, a pesar de ser la fecha de celebración del aniversario del día de fundación del pueblo, básicamente se realiza una revalorización del pasado indicando su vinculación directa con la llegada de los colonos galeses al Valle 16 de Octubre. Así por ejemplo, en el desarrollo del acto del 25 de noviembre de 2001, la apertura se realizó “en honor a nuestros antepasados que una vez zarparon de Liverpool” (Nota de trabajo de campo, Trevelin, 25 de noviembre de 2001). No se mencionó la presencia de comunidades tehuelches y mapuches ubicadas en la zona desde décadas anteriores a fines del siglo XIX, ni a la población chilena que se registra en el Valle 16 de octubre hacia 1914⁷. Tampoco se hallaban presentes la bandera chilena, ni la mapuche –los dos grupos numéricamente mayoritarios–, entre las banderas de ceremonia que se habían izado.

Solo se entonaron el himno nacional argentino y el galés. Ambos generaron un momento de com/unión, lo que típicamente se asocia a que los himnos, junto con las banderas y los escudos, representan el conjunto de prácticas rituales que por su carácter compulsivo producen respeto instantáneo y lealtad (Hobsbawm y Ranger 2002: 8).

⁶ La celebración del 25 de noviembre fue impulsada en una primera instancia en el cincuentenario de la llegada de Fontana al Valle 16 de Octubre por tres integrantes del grupo de Rifleros.

⁷ Hacia 1914 ya se hallaban instalados otros grupos de inmigrantes, que en algunos casos como los españoles (3,74 por ciento) superaban el número de ingleses (galeses, 1,50 por ciento del total de población) y junto con italianos, “turcos otomanos”, uruguayos, suizos, alemanes y otras nacionalidades representaban el 8,43 por ciento del total de la población. El grupo de chilenos era el mayoritario entre los inmigrantes/extranjeros (30 por ciento). *Censo Nacional de Población de 1914*.

Otro momento trascendental fue la lectura de los discursos alusivos a cargo de representantes de la colectividad galesa y de funcionarios provinciales y municipales. El intendente –como figura central del pueblo– realizó un balance en tres sentidos,

- retrospectivo del pasado de la localidad: reivindicando la labor galesa y, en particular, la de John Thomas Murray;
- del presente: la entrega de títulos de propiedad en la aldea Los Cipreses;
- prospectiva, pues realizó una amplia referencia a los dos grandes proyectos para el año 2002: la celebración del centenario del plebiscito de 1902 y la publicación de dos libros, uno referido al mencionado acontecimiento y otro sobre la historia de Trevelin.

El acto formal finalizó con un desfile cívico-militar de más de una hora de duración, iniciado por los “Rifleros de Fontana”, agrupación en la que un descendiente de cada uno de los integrantes originales está representado por un pariente cercano. También se destacó la presencia militar, pero por sobre ésta las agrupaciones gauchas locales y el pasaje de representantes de grupos indígenas. Es interesante señalar que días previos al 25 de noviembre toda la comunidad se vio incluida en un debate acerca de la inserción o no del grupo de “indios”, dado que ellos sentían que era una forma de revalorizarlos⁸. No obstante la Dirección de Cultura se oponía a incluirlos en el desfile por estar alejada de la realidad de la población indígena del lugar. Finalmente por presiones de distintos actores se autorizó el desfile.

Por este y otros motivos el desfile parece ser la parte más controvertida del rito aniversario del 25 de noviembre. Se discute desde la inclusión o no de determinados grupos, hasta quién portará la bandera representante del grupo. Por ejemplo en el grupo de jubilados AJUPETRE, una descendiente de galeses recalaba que ella debía ser quien llevara la bandera por ser el 25 de noviembre el día en que se homenajea a su comunidad. Al finalizar el desfile también continuaba el debate; en el *hall* de entrada para el Concierto de Coros, dos personas discutían acerca del grado de filiación sanguínea que deberían tener quienes representan a cada uno de los “Rifleros de Fontana”.

Sin embargo, la colectividad chilena no participó del mismo, exclusión que contrastaba con la presencia de todo el resto de las colectividades de inmigrantes extranjeros de las localidades de Trevelin y Esquel. Como parte de los festejos del 25 de noviembre, la Agrupación Gaucha de la localidad organizó un Festival de Doma, donde

⁸ Actualmente el grupo indígena de Lago Rosario no participa del desfile a raíz de un incidente donde se molestaron por una grotesca representación de grupos indígenas de la colonia, por parte de jóvenes trevelinenses. Citado en el Plan estratégico de Trevelin.

el público que se concentró básicamente pertenece a los barrios alejados del centro del pueblo, como Aldea Escolar, Aldea Los Cipreses, Alborada. Esta imagen contrasta con quienes asisten al Concierto de Coros, que se desarrolla por la noche en el salón central, donde es posible escuchar charlas en galés entre los presentes, además de cánticos con sentido religioso y referidos a la vida campesina de los galeses. El concierto finalizó con la entonación del himno nacional galés.

La fuerte vinculación entre la representación de Trevelin a través de la historia oficial ligada a la presencia de la colonización galesa está presente en todas las manifestaciones culturales de *establecidos* y *outsiders*⁹. El “himno a Trevelin” que identifica al pueblo frente a *los otros* vecinos, da muestra de esto. Al igual que el “himno” local, el escudo (de 1958) que representa a Trevelin sintetiza simbólicamente la trayectoria galesa en el Valle 16 de Octubre: el dragón rojo, la actividad agrícola-ganadera y los recursos naturales. Este proceso de “invención simbólica” se realiza también por oposición a quienes intentan ingresar a la “comunidad trevelinense”, los cuales no son precisamente chilenos sino argentinos que provienen “del norte” (fundamentalmente de la Provincia de Buenos Aires), y que sin embargo llegan a sentirse extranjeros en su propio país, ya que han encontrado *patriotas* que sí saben reconocer un modo de ser *argentinos/trevelinenses*¹⁰. En este sentido, la idea de extranjería se encuentra asociada a las distancias sociales vinculadas a las experiencias compartidas entre los *trevelinenses*, y los *extranjeros*, que en este caso no es el origen nacional, ni de pertenencia a determinadas clases sociales. En el texto “El patriota y el extranjero” (ver Anexo) escrito por un *vyq* (venido y quedado), es posible observar las representaciones que consideran que los *patriotas* poseen acerca de los *extranjeros*, basadas en supuestas superioridades de ser de “adentro”; entonces, dice el autor autodenominado Goethe: “el ‘extranjero’ es vivido como enemigo que viene a alterar el orden y la armonía reinante en el territorio, por lo tanto hay que aislarlo, guerrear con él, destruirlo, erradicar...”. Este proyecto de “cerrar filas” presenta sus bemoles, dado que en ocasiones los *extranjeros* interpretan y reconocen las demandas e intereses de los *patriotas*, entonces llevan adelante proyectos comunes que representan sobre todo la forma de habitar la frontera por parte de los *patriotas*.

En el caso de Trevelin, es posible observar de qué modo la construcción del patrimonio cultural refleja la reproducción de las diferencias sociales, en el sentido de que quienes detentan la hegemonía en la distribución de los bienes culturales pertenecen al grupo de descendientes de colonos galeses que poseen un status económico y social

⁹ Al igual que en el Winston Parva de Elías y Scotson, en torno a los establecidos se construyó una idea de permanencia y antigüedad en el pueblo, que los diferenciaba del resto de los grupos sociales allí radicados y los legitimaba como los fundadores (Elías y John Scotson 2000).

¹⁰ En Patagonia en general –del lado argentino de la frontera– se construyó una categoría nativa para diferenciar a los “nacidos y criados” en este territorio: “NYC”, de los “venidos y quedados”: “VYQ”.

destacado. Sin embargo, como espacio de disputa económica, política y simbólica (Canclini 1999: 18), el conjunto de bienes patrimoniales refleja el accionar estatal, del sector privado y de las prácticas sociales de determinados agentes. Por ende, existen voces y grupos –aún de modo incipiente– que demandan por ocupar un espacio en la construcción patrimonial, tales como los chilenos agrupados en asociaciones o bien los mapuches que reivindican su lugar como pueblo originario.

III. FRONTERIZACIÓN, MEMORIA Y PROCESOS IDENTITARIOS EN FUTALEUFÚ. LOS FUTALEUFENSES Y LOS OTROS

El poblamiento del lado chileno del paso fronterizo de Futaleufú fue iniciado hacia 1910 por migrantes chilenos con hijos argentinos, que luego de una estadía del lado argentino de la frontera decidían reingresar a territorio chileno en busca de tierras para colonizar. La fundación del pueblo de Futaleufú por parte del teniente de carabineros José Felmer Pothoff en 1929 representa la “coronación” estatal en un espacio donde el poblamiento se realizó en forma espontánea. Los pobladores eran chilenos que reingresaban a Chile luego de una estadía en Argentina, y que eran vistos como chilenos que carecían de vínculos formales con su país, pero que se traducían también en debilidad de los lazos identitarios nacionales con el resto de Chile.

Los habitantes de Futaleufú no sabían que ese pueblo era chileno y que ellos debían izar la bandera tricolor. La falta de una escuela pública, que les iniciara en los conocimientos elementales y en educación permitía que se sintieran desconectados de nuestras principales actividades, del rodaje comercial y administrativo “Los habitantes de Futaleufú no sabían que eran chilenos”. (Diario El Esfuerzo, Puerto Aysén, 15 de septiembre de 1934).

Sin embargo, a pesar de representar un hecho de preocupación para algunos sectores chilenos la escasa presencia estatal en Futaleufú, el Estado chileno no efectivizó sus políticas asimilacionistas hasta avanzado el siglo XX, por lo cual el pueblo de Futaleufú sostuvo importantes lazos socioeconómicos con el pueblo de Trevelin ubicado del lado argentino. En el pueblo de Futaleufú era corriente el uso de la moneda argentina, sumado a los alimentos, telas y demás productos de consumo masivo, que ingresaban por la frontera del lado argentino. Esto transformó a este pueblo en un espacio de “híbrido” chileno-argentino, donde parte de los ciudadanos chilenos aun hacia mediados de 1930 no estaban completamente seguros acerca del lugar donde se encontraban. A pesar de los intentos estatales de asimilación, no siempre el proyecto de ciudadanía se resolvía favorablemente dado que (al igual que para el gobierno argentino) esos pobladores eran “indeseables” para los representantes del gobierno chileno. Entonces, los mismos pobladores deambulaban de un lado al otro de

la frontera hasta que conseguían instalarse temporariamente en algún lugar. Estos grupos de chilenos “indeseables” iniciaron la diáspora por el territorio patagónico desde fines del siglo XIX cuando en la zona central de Chile se inició el proceso de apropiación de tierras en manos de comunidades campesinas e indígenas. Este proceso benefició a los propietarios de grandes extensiones de tierras¹¹.

Actualmente la localidad de Futaleufú se encuentra atravesando un proceso de reflexividad interna que conduce a los futaleufenses a diferenciarse tanto ante las demás localidades chilenas como con respecto a los trevelinenses argentinos. Quienes llevan adelante este proceso son los descendientes de los colonos “indeseables” que pululaban de un lado a otro de la frontera porosa de Futaleufú, en las primeras décadas del siglo XX. Estos grupos sostienen mitos fundacionales, que rememoran “los primeros tiempos”. Sin embargo, a pesar de que los grupos locales adoptan el modelo implementado por el Estado nacional donde predominaba la *historia-memoria*, al decir de Nora, las conmemoraciones centrales del calendario festivo no son las vinculadas a la nación chilena y argentina. A pesar de que siguen vigentes y continúan las celebraciones nacionales, carecen de la pompa y el brillo de décadas anteriores.

Junto con el 18 de septiembre, una de las celebraciones que continúa teniendo relevancia es el aniversario del día de los Carabineros, conmemoración que suele ser motivo de encuentro con sus pares argentinos: “En una emotiva ceremonia celebrada en el gimnasio de la vecina localidad de Futaleufú, el cuerpo de Carabineros de Chile festejó el septuagésimo séptimo aniversario de su creación...” (El Oeste 29 de abril de 2004).

El intercambio de honores y regalos entre las fuerzas policiales-militares chilenas y argentinas simboliza la política de acercamiento entre ambos Estados. Sin embargo, estos encuentros continúan teniendo un carácter estrictamente protocolar e institucional, con ausencia de “pueblo¹². Los futaleufenses siguen teniendo resquemores con respecto a las fuerzas de carabineros, sobre todo por su proveniencia “del norte” de Chile. Si bien muchos carabineros llegados décadas atrás a Futaleufú luego de jubilados decidieron quedarse, el régimen de traslados que posee la fuerza militar-policial provoca que no se dé mayor interacción con la gente del lugar que la estrictamente formal.

Este tipo de actos no convocan ni logran la atracción de la población. La desconfianza se ha generado por diversos motivos, entre los cuales podemos citar el caso de la desaparición de un poblador campesino que tenía problemas bancarios en la década del 80, con el cual todos los futaleufenses se solidarizaron y ante lo cual su esposa recuerda

¹¹ El proceso de reparto de la tierra pública en Chile, sumado a la presión de las grandes propiedades agrarias (fundos), provocó la migración del campesinado y de los grupos indígenas. (Novella y Finkelstein 1998: 85-86).

¹² El diario de Esquel se abocó a describir el acto durante tres días consecutivos, ver: El Oeste 27 de abril de 2004, 28 de abril de 2004, 29 de abril de 2004.

la actitud de los carabineros (Entrevista a Martina Pérez Cruz, Futaleufú, 18 de febrero de 2005). Este caso no ha sido el único que se ha dado en Futaleufú, donde en distintas épocas se menciona la desaparición de pobladores que nunca volvieron a encontrarse. Los entrevistados manifestaron que esperan y se preparan con ansiedad durante todo el año para los festejos de las fiestas aniversario de su localidad.

Los “establecidos” en el caso de Futaleufú son los descendientes de “los pioneros”, que a principios del siglo XX decidieron “abrirse paso” frente a la puerta de ingreso al lado chileno de la frontera, obstaculizada por una familia chilena que decía ser dueña de la salida al Pacífico de los límites que imponía el espeso bosque¹³.

Si bien el gobierno chileno estableció una legislación especial para promover la instalación de los colonos chilenos que reingresaron al territorio atravesando el lado argentino de la frontera, este grupo no recibió el beneplácito que sí recibieron las grandes compañías ganaderas como la Sociedad Industrial de Aysén. Por el contrario, el grupo de pioneros futaleufenses históricamente sintió estar “alejados y esclavizados” por el Gobierno chileno (Programa “Mil voces y un pueblo” N° 5. Realización de Radio Estrella del Mar. 2004). La sensación de aislamiento extremo y la dependencia para con las poblaciones argentinas de Trevelin y Esquel contribuyó a que los descendientes de los primeros colonos optasen por la transmisión de la memoria vinculada al paso por el territorio argentino. Aunque las familias que se asentaron en las primeras décadas del siglo XX eran “corridas” del lado argentino de la frontera, esa vinculación es no obstante considerada mejor opción que la chilenedad. Jacques Hassoun (1996: 79) explica que: “Una doble tentación corre el riesgo de aparecer de pronto, ya sea el intento desesperado de saltar las generaciones, de borrar exilios y las separaciones... para confundirse identitariamente con los ancestros de tiempos pasados...”.

Se opta por olvidar las expulsiones y corridas en el territorio argentino, ante el “ataque” por parte del gobierno chileno de las identificaciones argentinas que los pioneros reproducían estando en el lado chileno de la frontera. Actualmente los descendientes de pioneros futaleufenses asumen las reparaciones necesarias por los momentos vividos en Argentina, dado que a pesar de haberse identificado con la idiosincrasia argentina, igualmente eran rechazados y repudiados por los funcionarios argentinos que no veían en el grupo de chilenos la “migración deseada”. No obstante, los descendientes de pioneros optan por la transmisión de la memoria “gauchesca”.

Actualmente Futaleufú continua siendo básicamente una *comunidad moral* (Bailey 1971) campesina que siente la irrupción “de los gringos”, tal como denominan a los empresarios –en su mayoría norteamericanos–, que instalan servicios de hotelería y turismo

¹³ El “mito fundacional” indica que recién en 1919-1920 con la muerte del “patriarca” de la familia Moraga se logró ingresar al lado chileno del paso Futaleufú.

en la zona rural de Futaleufú. El impacto cultural que provoca la visita de “los gringos” conlleva la generación de rechazos y la exacerbación de identificaciones localistas junto a la valoración de la idiosincrasia conservadora-campesina. Una situación de este tipo vivieron los futaleufenses en momentos en que una agencia de viajes turísticos propuso la recepción de turismo gay-lésbico. Los futaleufenses no tuvieron problemas en exclamar a viva voz su espanto ante tal acontecimiento, dado que en Futaleufú prácticamente no son admitidas socialmente otro tipo de identidades sexuales que no sean las heterosexuales. El Concejo Deliberante debió dar muestras de tolerancia y de repudio ante la reacción de los futaleufenses. Este hecho fue ampliamente difundido en la prensa chubutense-argentina:

El Concejo de Futaleufú fijó su posición en torno a la homosexualidad. Con claras muestras de buscar caminos y vías de entendimiento a través de la educación programada y sistemática en relación a la sexualidad humana... que se vieron afectadas por actitudes hostiles y maltrato psicológico luego de que hiciera pública la invitación por parte de una empresa turística al turismo gay-lésbico a visitar Futaleufú y sus bellezas naturales y, ante lo cual, algunos sectores de la población reaccionaron con violencia verbal hacia este segmento humano... Tal disposición del Concejo, da muestras de madurez, conciencia y voluntad, lo que «propicia» la verdadera integración basada en el respeto por la diversidad humana, ampliando la esperanza en un futuro social más tolerante, democrático, responsable y de diálogo franco” (El Chubut 9 de febrero de 2005).

Estas representaciones acerca de los “outsiders” reafirmaron ciertos parámetros tradicionales con los cuales se representan los futaleufenses ante aquellos grupos que eligen instalarse del lado chileno de la frontera. Tal como indica Arnold Krupat (1992: 120):

Por un lado, el contacto cultural puede producir rechazo mutuo, reificación de las diferencias, y un repliegue defensivo hacia la celebración de lo que cada grupo reconoce como propio y distintivo. En este sentido, el mantenimiento de las diferencias no depende necesariamente de la ausencia de interacción social.

La debilidad de la presencia estatal vuelve a resonar en este momento porque el Estado chileno otorga concesiones y propiedades a los empresarios sobre todo estadounidenses que promocionan la belleza natural de Futaleufú a nivel mundial. Los futaleufenses aún no han diseñado –aunque lo desean– un modo de enfrentar la situación de despojo que sienten cuando ven incrementar las propiedades de “los gringos”.¹⁴ Al

¹⁴ En el Plan de Futaleufú figura: “Otra alternativa, es lograr que los empresarios extranjeros que han invertido dentro de la comuna dejen una gran parte de sus utilidades dentro de la Comuna, aunque esta alternativa es a largo plazo ya que requiere de estudios legales...”. PLADECO, p. 59. Los futaleufenses aún no saben qué respuesta brindar ante la “invasión de gringos”. En algunos casos algunos jóvenes trabajan como guías de cabalgatas de los turistas.

contrario, parte de la elite política del pueblo, sostiene como rasgo positivo la instalación de grandes magnates terratenientes. Un ex alcalde manifestó:

Toda comuna que se jacte de turística, tiene que mancomunar la inversión nativa, con la inversión foránea y precisamente... en mi gestión... llevamos siete grandes inversionistas a la comuna (Tomás Johnson, Juan Pablo Izquierdo, Max Fontana, Douglas Tomkins...), que contrataron 158 trabajadores en su momento... (El Oeste 12 de junio de 2004).

Es posible observar las representaciones y modo de vida campesino de Futaleufú en la reproducción de ciertas prácticas tales como los velorios de largos días de duración y el acompañamiento a los parientes en la vivienda del difunto (Nota de campo, 18 de febrero de 2005), también en la manera comunitaria y familiar de enfrentar determinadas situaciones sociales o económicas al interior de cada sector en que se divide la comuna de Futaleufú.

A diferencia del caso de Trevelin, donde la celebración más importante de la comunidad está asociada al aniversario de fundación de la localidad, en Futaleufú no es relevante el 1 de abril cuando se recuerda la creación oficial del pueblo; sino que ese lugar lo ocupan una serie de actividades que engloban al conjunto de habitantes de Futaleufú, denominadas como *Semana de Futaleufú*, que se desarrolla a mitad del mes de febrero año tras año. Los futaleufenses se congregan alrededor de actividades recreativas y culturales, la elección de la reina del pueblo en un baile popular y un concurso de carros alegóricos con el cual finaliza la semana aniversario de Futaleufú. Si bien la fecha de fundación es el primero de abril, ese día solo se reserva para un acto oficial. En cambio han sido institucionalizados los días de febrero como fecha dedicada al festejo.

De todas las actividades realizadas, el concurso de disfraces y carros alegóricos es la de mayor simbolización y condensación del pasado de los pioneros de Futaleufú. En la celebración de febrero de 2005, la representación "El antiguo colono" obtuvo el primer puesto, dado que se trataba de un joven carrero-gaicho al modo argentino, que con su carro y su yunta de bueyes acarreaba maderas acompañado con su bota de vino¹⁵.

De esta forma, los descendientes de pioneros optan por la histórica vinculación con el lado argentino de la frontera, espacio del cual sienten que aún dependen a pesar de que les gustaría una mayor inclusión por parte del Estado chileno. En la actualidad muchos de los intercambios se encuentran institucionalizados, tal como es el caso de la asistencia hospitalaria en Trevelin y Esquel, para los futaleufenses (El Oeste 29 de julio de 2004).

¹⁵ En este concurso fui invitada como jurado. Nota de trabajo de campo, Futaleufú, 19 de febrero de 2005.

En el caso de Futaleufú es posible observar de qué modo se produce la construcción del patrimonio cultural, en un caso donde el proceso de fronterización fue llevado “débilmente” por parte de la agencia estatal nacional, entonces las celebraciones vinculadas a fechas significativas de la denominada “liturgia nacional” se concretan de modo formal, pero la mayor significación la tiene la denominada *Semana de Futaleufú*. En torno a esta celebración se rememora la gesta de “los pioneros” futaleufenses, quienes han logrado rescatar la historia y los bienes simbólicos asociados a este grupo de chilenos repatriados que ocupan lugares destacados dentro de la agencia estatal local como gestores culturales del proceso de patrimonialización.

Los pioneros futaleufenses no solo promocionan las celebraciones que rememoran los episodios y tradiciones de “los primeros tiempos”, sino que desde el grupo también se generan los textos históricos y literarios que abonan la gesta de los colonos fundadores.

En este sentido, debemos destacar la obra del escritor Guido Retamal, quien reivindica la labor de los fundadores y el vínculo estrecho con el lado argentino de la frontera. En marzo de 2007, publicó dos libros denominados *Desde la memoria al corazón* y *Colonos en la huella del Futa*, desde los cuales se propone difundir su pensamiento caracterizado por ser una obra que la Municipalidad de Futaleufú define como compuesta por:

Altos valores humanos y no tanto estadísticos, en un tiempo en que las relaciones humanas se hacen más distantes y menos afectivas con la llegada de afuerinos de costumbres ciudadinas. Retamal, espera contribuir a la preservación de costumbres y modo de vida, que hace todavía a Futaleufú, un lugar especial en el Sur de Chile¹⁶.

Retamal también expresa poéticamente su nostalgia por los tiempos perdidos de menor control fronterizo, cuando la presencia estatal no ponía obstáculos al pasaje cotidiano de la frontera:

A pesar de que me ha pasado con esos días en que veía al año 2000 con esperanza casi infantil. Ayer pasaba por la frontera de mi inocencia en que aún creía en la libertad y en la paciencia de los demás y me detienen en una celda por llevar flores en la guantera y en la cabeza ideas sociales de la igualdad... (Extracto de la canción “Hay cosas que no se dicen” de Guido Retamal).

Así mismo Retamal ha plasmado su pensamiento no solo en libros de historia y poesía, sino también en videos documentales, como *Estampas patagónicas* realizado por Guido Retamal, Futaleufú, 2001.

¹⁶ En la página de Internet de la Municipalidad de Futaleufú figura: “Guido Retamal. Concejal por Futaleufú y escritor emergente”. Consultado marzo 23, 2007 (http://www.futaleufu.cl/noticia_detalle.php?id_noticia=41).

IV. CONCLUSIONES

Dadas las características del proceso señalado, esta investigación dio muestras de la construcción social acerca de la representación de la idea de “tiempo de residencia” en la frontera chileno-argentina de Patagonia Central. Nuestro caso de análisis aporta al conocimiento de las características que adquiere el proceso de interacción y producción por parte de distintos grupos sociales en torno a la significación y valoración que otorgan los agentes al “tiempo de residencia”.

Este caso contrasta con el de Winston Parva presentado por Norbert Elías, donde la ventaja de los establecidos se encontraba en el mayor tiempo de residencia en la comunidad frente a los *outsiders*, que eran recién llegados. En los pasos fronterizos de Futaleufú y Coyhaique, los más “antiguos” no son siempre los “originarios”. Aquí los grupos sociales denominados fundadores, pioneros, patriotas, establecidos o en términos nativos: nacidos y criados (NYC), construyeron una representación del tiempo de residencia independientemente de una noción objetiva del tiempo real. Así “los fundadores” en interacción con diversos agentes estatales y de la sociedad civil, fueron asumiendo el papel de establecidos. Tal es el caso de los galeses de Trevelin cuyo rol de patriotas –aunque no se descarta su carácter de inmigrante– se lo combina con el hecho de ser baluartes de defensa de la soberanía nacional a partir de una serie de actos demostrativos de lealtad hacia el Estado argentino.

La serie de categorías nativas como pioneros o NYC forman parte de las construcciones locales en torno al significado que otorgan al “tiempo de residencia” los futaleufenses del lado chileno, o los trevelinenses del lado argentino de la frontera. Dichas categorías sintetizan no solo las vinculaciones con lo local, sino que representan un modo de ser argentino o chileno en la frontera de Patagonia Central. Esto les permite diferenciarse no solo de sus vecinos connacionales inmediatos, sino –y sobre todo– de aquellos alejados espacialmente que residen en el centro de sus respectivas naciones.

El hecho de utilizar una perspectiva comparada de las localidades fronterizas del Paso Futaleufú nos permitió establecer las características que asume la construcción patrimonial de acuerdo a la matriz que establece el proceso de fronterización. En el caso de Trevelin, se desarrolló a partir de la “competencia” y negociación constante entre el Estado del Territorio Nacional de Chubut y el grupo de colonos galeses, hasta la actual “convivencia” que refleja los lazos estrechos que poseen y por ende el papel secundario de otros grupos sociales tales como migrantes y descendientes de chilenos o bien los representantes de pueblos originarios.

En cambio, en el caso de Futaleufú, el proceso de fronterización asumido desde la agencia estatal fue tardío con respecto a la llegada de los colonos chilenos que reingresaron

a su territorio por el lado argentino de la frontera, entonces la construcción patrimonial fue asumida por los pioneros futaleufenses que desde sus lugares como productores culturales asumen la construcción y reproducción de los bienes culturales y celebraciones que representan y diferencian a los futaleufenses de sus vecinos connacionales y del lado argentino de la frontera. En el caso chileno, a pesar de los intentos de la agencia estatal nacional de incluir e inculcar a los futaleufenses al imaginario del modelo nacional, podríamos decir que han tenido escaso éxito más allá de las formalidades institucionales, dado que predomina más el reconocimiento de los lazos y vínculos históricos con la vecina comunidad de Trevelin o en algunos casos Esquel.

REFERENCIAS

A.A.V.V. "Los rifleros de Fontana". *Revista Lugares* 150: 52-56.

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Baeza, Brígida. 2008a. "La escuela como productora de nacionalidad en niños/as de la frontera chileno-argentina de Patagonia Central. El papel de los docentes como productores identitarios". Pp. 15-49 en Tomo II: *Historia de la Educación en la Patagonia Austral. Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*, dirigido por Edgardo Ossana. Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

-----, 2008b. "Los inspectores de tierra como productores identitarios de la frontera chileno-argentina en Patagonia Central". Pp. 21-37 en *Actas VII Congreso de Historia Patagónica Argentino-Chilena. Identidad e Imagen. Historia, investigación e investigadores en Patagonia*. Trevelin, 18, 19 y 20 de octubre de 2007. Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut.

Bailey, Frederick G., ed. 1971. *Gifts and Poison: the Politics of Reputation*. Oxford: Basil Blackwell.

Bourdieu, Pierre. 1997. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI editores.

César, Romeo. 2005. *El carnaval de Buenos Aires (1770-1850)*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

Elias, Norbert y John Scotson. 2000. *Os Establecidos e os Outsiders*. México: Jorge Zahar Editor Ltda. Evans, Clery. 1999. *John Daniel Evans. "El Molinero"*. Rawson: Dirección de Impresiones oficiales de la Provincia de Chubut.

Evans, Mervyn. 1999. "Refugio Coronel Pringles. Proyecto militar de frontera", en *Actas del III Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena*. Trevelin.

García Canclini, Néstor. 1989. *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Ed. Grijalbo.

-----, 1999. "Los usos sociales del Patrimonio Cultural". Pp. 16-33, en *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, editado por Encarnación Aguilar Criado. Andalucía: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Grimson, Alejandro. 2002. *El otro lado del río. Periodistas, Nación y Mercosur en la frontera*. Buenos Aires: Eudeba.

Guber, Rosana. 1991. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.

Hassoun, Jacques. 1996. *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. 2002. *La invención de la tradición*. Cambridge: Cambridge University Press.

Krupat, Arnold. 1992. "Etnocriticism". *Cuaderno de comunicación y cultura* 21.

Lenton, Diana. 1998. "Los araucanos en la Argentina: un caso de interdiscursividad nacionalista." Temuco: Tercer Congreso Chileno de Antropología.

Novella María Marta y Débora Finkelstein. 1998. "Sobre cómo traspasar fronteras del Nahuel Huapi al sur. Algunas reflexiones preliminares". Rawson: Segundo Congreso de la Patagonia Argentino Chilena, Subsecretaría de Cultura de la Provincia.

Sahlins, Peter. 1989. *Boundaries. The making of France and Spain in the Pyrenees*. California: University of California Press.

Uranga, Ángel. 2005. *Diario apócrifo de un Riflero (Chupat 1885)*. El Bolsón: Taller Gráfico La Loma.

Diario El Esfuerzo

El Oeste 2004a

El Oeste 2004b

El Oeste 2004c

El Chubut

ANEXO

DIÁLOGO ENTRE EL PATRIOTA Y EL EXTRANJERO

A Goethe¹⁷

Después de haber desarrollado ya varios personajes interiores nos parece importante rescatar a estas dos figuras simbólicas. Cada una de ellas vinculada directa o indirectamente con elementos ya vistos. Sin embargo, no explicaremos estas relaciones porque pensamos que es parte del ejercicio de reflexión del lector. Dedicaremos un breve análisis a nuestro “Patriota” y “Extranjero”, solo con la intención de plantear cuestiones de índole cotidiana y de carácter esencial en el camino hacia la propia individuación. El “patriota” es un personaje interior que está ligado por profundo sentido de pertenencia a algo o alguien. Por eso está relacionado semánticamente con la expresión “patria”, entendida aquí como “lo que es propio”. Es “patria” nuestro cuerpo, sentimientos, pensamientos, acciones, territorio inmediato y también, según cada caso, mediato. En síntesis, todo aquello de lo cual nos sentimos “padres”. La vida misma puede ser considerada como tal, los hijos, las obras realizadas, etc. Por eso, este personaje custodia los territorios propios y los defiende de cualquier posible amenaza externa. Defiende el valor de lo dicho, las tradiciones, costumbres, horas pasadas, experiencia de vida, anécdotas, recuerdos, viejas fotografías u “objetos significativos” y cargados de sentido emocional, vital, existencial. Se afirma en todo esto para perpetuar lo vivido y no volver a cara fasta y nefasta el sentido positivo de dicha tarea, es mantener la consciencia de las raíces y la valoración de todo lo acontecido, el negativo, es la intolerancia que tiene con respecto a lo nuevo, y la fuerte tendencia a quedarse instalado en lo pasado (¿Cuál?).

La añoranza de formas anteriores, como si no hubiera posibilidad mejor, tiene que ver con el “patriota”. Lo cual plantea la doble oportunidad de, por un lado, ir al rescate de lo valioso y primordial, y por otro, quedarse pegado (como “estatua de sal”) a todo lo propio: cuerpo, pertenencias, ideas, creencias, esquemas ya probados, etc. Puede llevarnos desde el sentido de ser “terrenales”, con todo el valor que tiene la vida, a convertirnos en un “Museo” donde se venere lo propio como definitivo, cerrando así toda posibilidad de cambio, por eso, no pocas veces, considera peligroso a lo que es diferente de lo que él mismo conoce y cuida celosa y posesivamente.

Su tarea está centrada en relación con lo que tenemos, en cualquier orden “del tener”. Y puede aferrarse demasiado a sus pertenencias, no queriendo soltar ninguna de ellas. En este sentido, puede llegar a niveles marcados de intolerancia y discriminación,

¹⁷ El autor es una persona proveniente de la ciudad de Buenos Aires, que interesado en primer término por la comunidad mapuche de Lago Rosario, se asentó en Trevelin.

siempre con respecto a todo aquello que desconoce. Si se pone posesivo y fanático se transforma en un ser personaje interior reactivo y peligroso para la convivencia armónica con lo diferente representado por el “extranjero”. En caso límite, termina adorando lo suyo, casi como si fuera una forma de culto o un rito sagrado. No hace falta poner ejemplos de todo lo dicho, hemos conocido demasiados casos en el devenir de la historia de la humanidad, de pueblos, comunidades y personas.

El “patriota” ve la realidad desde su punto de vista, y por eso muchas veces se queda en “la visión de un punto de vista”. Suele ser acríptico con sus territorios y, frente a inminentes problemas, resuelve todo conflicto planteando la dicotomía entre “afuera y adentro”. Los “de afuera” son los culpables y “los de adentro” las víctimas. Esta notoria división es muy evidente en grupos pequeños, familias o pueblos, donde tarde o temprano aparece la actitud fanática del “patriota” en oposición a los extraños, los que “no son de acá”. Esta ceguera y empecinamiento no entiende “razones”, ni permite dar un paso superador del conflicto y la contradicción.

Lamentablemente muy a menudo el “patriota” es capaz de ver la paja del ojo ajeno y no ver la viga que está en el propio. En este sentido, él mismo suele ser un poderoso obstáculo para la revisión y recapitulación de la propia historia, personal o social, porque cae en la postura unilateral y fundamentalista, se cierra y se ensimisma tanto, que no es capaz de dialogar con nada ni nadie ajeno a sí mismo. Entonces, el “extranjero” es vivido como enemigo que viene a alterar el orden y la armonía reinante en el territorio, por lo tanto hay que aislarlo, guerrear con él, destruirlo, erradicarlo. La manzana podrida, pudre el resto de las manzanas del cajón, por lo tanto y desde una profunda actitud discriminatoria, el “patriota” tratará de “hacer desaparecer” lo que considera malo para su parcial punto de vista.

Se pierde así la sagrada posibilidad de incorporar lo que trae el “extranjero”. Este representa lo nuevo, la posibilidad de cambios, renovación, renacimiento y movimiento constante. Contrasta fuertemente con el personaje anterior y le pide que reformule lo viejo en función de lo que él trae, invitándolo a una permanente reapertura y receptividad.

En principio, el “extranjero” parece un importante eslabón de la cadena de tesoros interiores, pero también tiene sus excesos y lados oscuros. El principal es la falta de raíces. Es un ser volátil, más de cielo y aire, que de tierra. Puede caer en la falta de compromiso, la inconstancia, el eterno vagabundear de aquí para allá, sin lugar definitivo. No planta árboles, como lo hace “el patriota”, porque no viene para quedarse, sino que siempre está de paso. Para él, quedarse es como morir, como autodestruirse. Y este es el sentido negativo que tiene este segundo personaje: no desarrolla sentido de pertenencia a ningún lugar en especial. Está, pero no se sabe bien por cuanto tiempo.

Más allá de esta dificultad, el “extranjero” plantea la oportunidad de despliegue de aquello que tiende a cerrarse y a cristalizarse en estructuras rígidas. Colabora con ideas “alocadas”, sentires y acciones disparatadas para la mirada del “patriota”. Siempre con el objetivo de movilizar lo que ya no es flexible, lo que se ha esclerotizado. Desde este punto de vista, es un poco complejo el diálogo entre uno y otro. Uno, tiene la tendencia a elevarse y perderse en lo alto de las abstracciones y del pensamiento puro; el otro, tiene la tendencia a replegarse y hundirse en las profundidades prácticas y concretas de la experiencia de vida. Es evidente la distancia que puede haber entre ambos... Pero cuando ambos personajes interactúan, el milagro se produce... se logra el encuentro de lo nuevo con lo viejo, la permanente rueda gira con el ritmo de la evolución, la vida baila la danza de la espiral ascendente, siempre conquistando formas superadoras, de mayor unidad y perfección. Cuando el diálogo no es posible, pueden ocurrir dos cosas: que la balanza se incline hacia la primacía del “patriota” cayendo en las disfunciones ya mencionadas, rigidez, aislamiento, ensimismamiento, tradicionalismos, fijación del pasado, poca capacidad de transformación de lo propio, etc., o que la balanza se incline hacia el “extranjero”, en desmedro del “patriota”, cayendo en: la falta de compromisos con algo definitivo, desenraizamiento, inconstancia, poca capacidad para terminar las cosas que se comienzan, pensamiento especulativo carente de acción, etc.

Ambos personajes se echan culpas mutuas cuando este diálogo se empasta. El “patriota” ve como loco o peligroso al “extranjero”, se afirma en el miedo al cambio y cierra toda rendija que permita la renovación o entrada de “aires nuevos”. En cambio, el “extranjero” ve como terco y anticuado al “patriota”, se afirma en la rebeldía y lucha a favor de una revolución, que modifique un contexto tan acorazado y hermético. Hay algo que es claro, ningún personaje es bueno en sí mismo, solo son aspectos útiles en la medida en que se interprenetren, y actúen dialécticamente entre sí. Tengamos los pies bien puestos en la tierra y la mirada en los grandes astros...

Es gracias al “patriota” que se desarrolla la consciencia de “estar aquí”, con los pies en la tierra. Así como será gracias al “extranjero” que se desarrolla la consciencia de búsqueda de nuevos horizontes, siempre rumbo a lo desconocido, a lo alto, a la luz del sol.